

“Ganarás el pan con el sudor de tu frente”

El trabajo, ¿castigo o plenitud?

Por P. MARIANO ARROYO
Asesor del MTC

Según la Biblia, el trabajo lleva consigo una cuota de esfuerzo y sufrimiento lo suficientemente grande como para poner en boca de Dios la dura frase que encabeza esta reflexión.

Y no cabe duda que así es en muchos sentidos, pero esta constatación, por un lado evidente, no constituye un destino inexorable.

El hombre está llamado a dominar la tierra, a luchar contra el sufrimiento y a hacer más placentera su existencia. Somos hijos de Dios, y no esclavos de un ciego destino.

Esta reflexión nos lleva a pensar en nuestra realidad cubana.

A los que venimos de otro mundo, y de otro sistema económico de producción, nos llama la atención el ambiente de los centros de trabajo que se ha ido creando a lo largo de estos años.

Dejando a un lado ahora los problemas de productividad y de responsabilidad, no cabe duda de que el sistema logró un ambiente placentero en el trabajo.

Saltan a la vista el estilo relajado y agradable, la espontaneidad de las relaciones entre las personas, la alegría y el buen humor, la amistad sana ...

Esto es un bien y no se debería perder nunca. Precisamente, uno de los males del sistema liberal es la presión sobre el trabajador, la exigencia de la produc-

**El hombre está
llamado a dominar la
tierra, a luchar
contra el sufrimiento
y a hacer más
placentera su
existencia. Somos
hijos de Dios, y no
esclavos de un
ciego destino.**

ción a ultranza, el ritmo trepidante que impide una relación espontánea y agradable entre todos.

Y algo de esto, por desgracia, se ha querido imitar en algunas empresas mixtas y otras nacionales donde la productividad pasa a

ser, en la práctica, el criterio único de valor.

Para la Iglesia, el pilar de la economía y, por lo tanto de la producción no son el dinero y la producción, sino la persona humana.

Por lo tanto, todo aquello que haga más agradable y menos duro el trabajo, está más de acuerdo con la naturaleza del ser humano y con los planes de Dios sobre nosotros.

Es el gran desafío que tiene hoy la humanidad: encontrar un sistema que combine la libertad y el respeto a la persona humana con la necesaria responsabilidad para cumplir metas y poder conseguir más para compartir mejor.

Es tarea de todos luchar para que el trabajo sea un lugar de realización humana, una ocasión de encuentro entre personas que se complementan y una ocasión de desarrollar nuestras potencialidades.

De esa forma, el sudor de nuestra frente dejará de ser castigo para convertirse en señal de plenitud y satisfacción.

Δ